



Durban entre la retórica y el fracaso

LA III Conferencia contra el Racismo, patrocinada por Naciones Unidas y celebrada en Durban (República Sudafricana) en los primeros días de septiembre, defraudó la mayor parte de las esperanzas que en ella teníamos depositadas. El comunicado final, con una condena enérgica de la esclavitud y la apertura de una puerta a las reparaciones que los países esclavistas deben a los países víctimas, puede enmascarar en un logro retórico el fracaso de fondo de toda la conferencia. Y aún ese logro retórico fue mucho más laborioso de lo esperado y no se hubiera obtenido de no haber sido por la tenacidad de la comisaria de la ONU para los Derechos Humanos, **Mary Robinson**, y la ministra de Asuntos Exteriores de Suráfrica, **Nikosasana Dlamini Zuma**, que el viernes día 7, fecha prevista para el fin de la conferencia, pararon el reloj hasta conseguir acordar un comunicado final, acuerdo que no se logró hasta treinta horas después.

Probablemente, la ONU en su actual configuración no puede en ningún caso obtener éxitos reales y tendrá que

conformarse por muchos años con grandes victorias retóricas. Al fin y al cabo, la ONU refleja la dificultad de reconciliar varios mundos que no son «naciones unidas» sino enfrentadas y recelosas. Al menos tres bloques irreconciliables aparecieron en Durban: el occidental, el árabe y el africano. Una declaración que pueda ser suscrita por todos tiene que ser necesariamente aguada y carente de compromisos y aún de condenas explícitas, a menos que éstas, como la de la esclavitud, se refieran al pasado. Las dos conferencias sobre racismo que precedieron a Durban terminaron también en declaraciones sin carga operativa inmediata, a pesar de que trataron dos temas cruciales : la colonización y el apartheid.

Se eludió tratar la relación entre sionismo y racismo

EL conflicto árabe-israelí, como no podía ser de otro modo, ha trasladado toda su virulencia a Durban y ha estado a punto de que la conferencia terminase en un desastre. El texto final reconoce «el sufrimiento del pueblo palestino bajo la ocupación y su derecho inalienable a la autodeterminación y a establecer un Estado independiente» Pero la propuesta de los árabes era mucho más radical: pretendía la equiparación del Sionismo con el Racismo, causa suficiente para que las delegaciones de EE.UU y de Israel hubieran abandonado la conferencia.

Este tema, eludido en Durban, ha hecho correr ríos de tinta en la prensa de casi todos los países. Algunos medios de prensa españoles han buscado la polémica e incluso han llegado a consultar a sus lectores.

Estudiada la historia y la literatura, parece claro que el

*sionismo no es sino la mimetización de los nacionalismos europeos del siglo XIX que trató de acotar la unidad de los hebreos frente a los no hebreos. Los primeros textos de Hess o de Theodor Herzl no eran en absoluto racistas, incluso prevenían como «flaco servicio a la causa judía» el que se crearan sindicatos o partidos políticos de sólo judíos. Se proponía más bien un rescate de la conciencia de identidad, perdida por la asimilación que la mayor parte de los judíos vivía de modo natural en casi todos los países. Pero por reacción defensiva a los progromos rusos de 1881 extendió el victimismo y la publicación en 1997 de Judenstaat (Estado de los judíos) marcó el inicio de un proceso de nacionalismo judío excluyente de terceros. En la actualidad, y después del Holocausto, la palabra racismo es una palabra maldita. Por eso, los dirigentes sionistas actuales, lo mismo que los partidos religiosos, hablan más bien de un **sionismo étnico**, es decir, basado en una «comunidad de historia, de cultura y de proyecto». Estas ideas son las que, aún dentro de una variedad de opiniones, parecen constituir la nervadura del estado israelí y las que justifican ideológicamente actitudes racistas respecto a los árabes, incluidos aquellos que son ciudadanos israelíes.*

***ES** obvio que actitudes similares de rechazo a los judíos existen entre los árabes. También existe un nacionalismo árabe en la zona, al menos desde 1907 **Nayib Azura** fundó en París la revista *L'indépendance arabe*. Pero las reflexiones teóricas de los árabes no fueron acompañadas a tiempo de las suficientes medidas prácticas para consolidarse en la tierra en la que habían vivido desde el siglo VII. Los judíos, en cambio, acompañaron su deseos de acciones concretas, rápidas e irreversibles: compra de tierra e inmuebles, establecimiento de colonos, restauración del hebreo, que*

era casi exclusivamente lengua litúrgica, creación de guerrillas, acción diplomática ante las grandes potencias, etc.

Por eso , aunque las cosas no sean ni blancas ni negras del todo, parece que nos hallamos ante dos frentes culpables, pero no en el mismo grado.

Durban no ha querido entrar en el estudio del racismo sionista porque hubiera supuesto el aborto prematuro de la conferencia. Pero los intelectuales no pueden eludir estudiarlo a fondo y limitar la acción excluyente del sionismo y del islamismo radical, se denominen racistas o se denomine étnico.

Los reos/jueces y los jueces/reos

E*N Durban, como en casi todos los foros internacionales, todos los participantes aparecen con los mismos títulos y derechos para calificar o descalificar a los demás. Sin embargo, resulta difícil de aceptar que países que vulneran sistemáticamente los derechos humanos , que no toleran la discrepancia, que tienen millones de ciudadanos en el exilio condenen sin pudor a los demás. Este voto igualitario de los que tienen dignidad moral y de los que no la tienen lastra de tal modo las conferencias de la ONU que resulta difícil dar a los textos finales el valor orientador que en sí mismo tienen.*

El efecto político también es letal: los condenados por tales jueces no se sienten condenados, sino que en algún caso inmunizan contra el remordimiento la conciencia del transgresor. Así The Jerusalem Post argumentaba que «si la ONU pretende mediar de ese modo para obtener la paz

en Oriente Medio, el fracaso es inevitable».

La esclavitud odiosa y deseada

ALGUNOS párrafos del comunicado final son hermosos. «Invita a toda la comunidad internacional y a sus miembros a honrar la memoria de las víctimas de esa tragedia». Incluso vemos en ellos un mecanismo para que, a título de reparaciones, se transfieran fondos desde el mundo desarrollado hacia el mundo subdesarrollado. ¡Ojalá sean estos copiosos! Pero este debate sobre el pasado ha quitado protagonismo a las nuevas formas de esclavitud. «Algunos emigrantes actuales –nos decía un marroquí- preferirían la seguridad que les daba un barco de negreros a la inseguridad de una patera». O, como decía un conocido columnista, muchos prefieren hoy ser esclavos en los países ricos que señores en su tierra de origen.

La modernización de las estructuras de los países subdesarrollados, los efectos duales de la globalización que es al mismo tiempo riesgo y oportunidad de redención, las transferencias gratuitas de tecnología, todas las bases económicas del racismo no han sido tratadas con profundidad en Durban. Y, sin abordarlas, el racismo subsistirá indefinidamente. Muchos africanos consideran ineficaz condenar hoy la esclavitud por todos ya condenada y, en cambio, echan de menos la defensa de su derecho a emigrar y a establecer con dignidad en el territorio de su elección. Ser abolicionistas de lo ya abolido es demasiado fácil.